

MARTÍ-PEÑA, Ofelia: *Peter Bichsel*. Madrid: Ediciones del Orto 2011. 94 pp.

La simpática y pequeña serie “Biblioteca de la Literatura Alemana” vuelve a apostar, como ya lo hiciera con Martin Walser o Christoph Hein, por el desafío que supone trazar el saldo entre vida y obra de un autor todavía vivo como Peter Bichsel (Lucerna, 1935). Un desafío duplicado en este caso, porque por lástima el mercado de habla hispana ha relegado significativamente a este importante representante de la nueva narrativa helvética, al punto de que al enfocar su obra ante todo se impone la tarea inicial –triste, pero necesaria– de elaborar su *laudatio*. Maestro de la *Kurzgeschichte*, ese subgénero moderno que aún no cotiza tan bien en el juicio de la crítica de alta literatura pero permite detectar muy fácilmente al observador agudo y al prosista eficaz, Bichsel se reveló como talento ya en 1964, y desde entonces su nombre ha estado asociado al de un narrador mordaz y un *Publizist* punzante en Suiza, “el país de la inocencia preconcebida” (según su irónica designación). Tardíamente (¡en 1992 y 2004!), aparecieron en España las traducciones de *El hombre que ya no tenía nada que hacer*, cuya equívoca catalogación como *Kindergeschichten* aún sigue suscitando discusiones taxonómicas (pues de infantil tienen poco, y para bien), y las compilaciones de relatos *En realidad, a la señora Blum le gustaría conocer al lechero* y *El busardo*, que sin duda muestran dos auténticos hitos de su producción, pero sigue siendo necesario divulgar tanto la calidad de sus escritos como la relevancia de sus pronunciamientos públicos, y ambos datos desbordan por mucho a la lengua alemana o a la opinión pública alpina.

El estudio monográfico de Ofelia Martí-Peña, verdadera especialista en literatura suiza en general y en especial en Peter Bichsel, emerge entonces como una introducción panorámica y portátil a este escritor digno de ser descubierto fuera de sus estrechos confines nacionales, y que bien podría ser considerado –a los fines esquemáticos de la historia literaria europea– como el “eslabón perdido” entre la primera generación de posguerra (la de los consagradísimos Dürrenmatt y Frisch) y el hoy definitivamente establecido Peter Stamm. Quienes fruncen el ceño ante el valor de lo informativo y expositivo han de saber, primeramente, que más de treinta páginas del volumen contienen una selección de 14 textos del autor, en versiones originales; esta colección de textos de ficción y de no ficción, ordenada cronológicamente, esboza un retrato completo de Bichsel a lo largo de todo su arco creativo, y extiende –con conocimiento de causa a la hora de la selección ilustrativa– el acervo de traducciones disponibles. La primera parte, en cambio, aunque ciertamente no carece de abundantes citas y referencias textuales, ofrece una condensada biografía intelectual del autor, y al tiempo que describe los hitos que marcaron su vida y los productos –escritos y orales– que le fueron ganando su fama actual, da cuenta del particular estilo escritural y de las problemáticas relaciones con su contexto (pues Bichsel es, aunque en un tono menor, una reactualización de una figura especialmente cara a Suiza y a Austria: la del “pájaro que ensucia su propio nido”).

En efecto, de lo que hay que hablar es de las curiosas y exquisitas miniaturas de este escritor, que no por azar experimentó en sus mocedades con la poesía concreta para establecerse como artesano del micro-relato y el periodismo sarcástico. Se ha señalado como sus fuentes a los referentes de la *short story* anglosajona (sobre todo Ernest Hemingway), forma expresiva que caló tan hondo en el ámbito germano parlante de la posguerra, pero más allá de esa obvia referencia generacional —que también se aplica al malogrado Wolfgang Borchert y al joven Heinrich Böll— en Bichsel se detecta la subyacente presencia de un compatriota singular: Robert Walser, nada menos. Y de hecho así es cómo Martí-Peña nos lo presenta: como un “maestro de la ‘prosa breve’” que “está lejos de ser un poeta épico y muy cerca de ser un poeta” (p. 23). Lo cual no quiere decir, sin embargo, una renuncia a la crítica (que cierta tendencia asimilaría muy fácilmente a lo “épico”), sino todo lo contrario, pues como la propia autora se encarga muy bien de demostrarlo, este escritor suizo se vale de las formas breves no para sumirse en un lirismo autorreferencial, sino para comentar la cotidianeidad, e incluso —y más de una vez— para comentar cómo se comenta esa realidad cotidiana, jugando con la ironía metanarrativa. El estudio introductorio recoge pequeñas gemas de esa obra, analizándolas en detalle, y la segunda parte las confirma con ejemplos paradigmáticos (a Bichsel ciertamente no lo daña la acción de una selección de fragmentos, dada la brevedad esencial de sus piezas).

Y aunque el aspecto periodístico de su producción pueda resultar menos interesante para quienes no tienen un interés especial por la vida social de la confederación helvética o la política continental europea, el volumen tampoco descuida esa faceta, ofreciendo no sólo consideraciones teóricas y estilísticas sobre la publicística de Bichsel, sino también ilustraciones concretas de sus intervenciones. “Rotundo y crítico en su formulación, nunca es sarcástico o hiriente” (p. 50) se dice a propósito de su rol en la opinión pública: una caracterización que sin dudas condice con su retrato como narrador.

Marcelo G. BURELLO

MEYZAUD, Maud: *Die stumme Souveranität Volk und Revolution bei Georg Büchner und Jules Michelet*. München: Wilhelm Fink 2012. 455 pp.

A finales del siglo XVII, y con los procesos revolucionarios americano y francés, el pueblo, hasta entonces entendido bien como parte de la sociedad, bien como un todo, se convierte en una unidad indivisible y dotada de voluntad general que pasa a ejercer el papel de soberano. Pero también será en el “teatro de la Revolución” donde se ponga en escena la amenaza de la división del pueblo resultante de las luchas de poder de las diversas clases y partidos que lo integran. Así pues, los diferentes discursos que persiguen volver a convertirlo en un todo tienen una importancia y efecto capitales en el destino histórico del mismo, suscitando la cuestión acerca de quién, desde qué posición, con qué autoridad y mediante qué procesos de legitimación habla (y escribe) en nombre del pueblo. Más aún: ¿cómo habla el pueblo? ¿Sigue hablando el pueblo cuando se habla en su nombre? ¿La